

La exclusión social en el Ecuador: los indígenas y la educación*

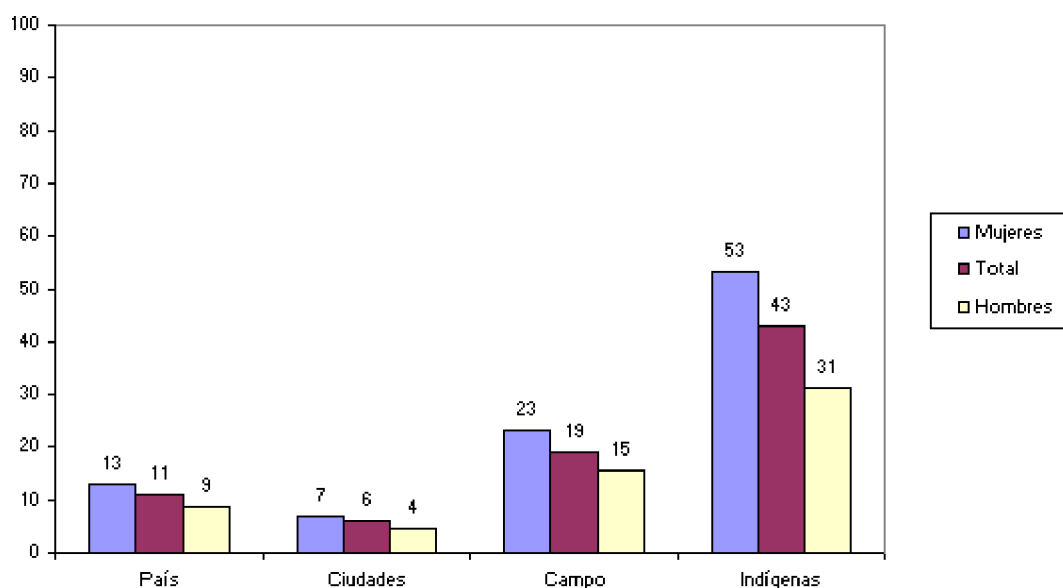
El pensamiento contemporáneo sobre el desarrollo reconoce la importancia de la educación para promover el bienestar y reducir las desigualdades sociales. De hecho, una de las principales formas de inclusión social en las sociedades modernas —esto es, de acceso a las oportunidades para alcanzar una vida digna y ejercer los derechos sociales básicos— ha sido la educación. El Ecuador no es una excepción. Desde la gran reforma educativa de la década de 1960, la meta del acceso universal a la enseñanza básica, asumida por el estado y la sociedad, inspiró una significativa expansión de la cobertura del sistema educativo público. De esta manera se estableció el principal mecanismo de movilidad social para los ecuatorianos —mayor, sin duda, que el mercado de trabajo o la distribución de riqueza—. Además de la inclusión en un determinado modelo de desarrollo social, la educación tiene otras funciones sociales y culturales: difunde los códigos de la modernidad, la ciudadanía y la participación en la esfera pública; tiene, además, consecuencias en la participación y productividad laboral y en la generación de ingresos.

La educación es el ámbito del bienestar en el cual la población ecuatoriana ha logrado su mayor progreso en las últimas décadas. Pero esta mejora no ha sido igual para todos los ecuatorianos. Las oportunidades que han tenido los ecuatorianos y ecuatorianas para educarse dependen de su situación socioeconómica, su residencia, su sexo, su edad y su condición étnica. Los sectores medios y populares de las zonas urbanas fueron incorporados masivamente al sistema educativo, de modo que para ellos la escolarización formal representó una clara vía de ascenso social. En cambio, la población rural, especialmente la campesina e indígena, sufre aún la falta de oportunidades y recursos para alcanzar una educación adecuada. A continuación se presenta una selección de indicadores sobre el acceso de los ecuatorianos a la educación tomados del Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador (SIISE). Los datos se refieren a 1999, año de la última encuesta nacional de hogares y se desglosan por sexo, residencia y lengua del hogar. La categoría indígena se refiere a la población que pertenece a hogares en cuales se hablan lenguas indígenas, de manera monolingüe o bilingüe, en las áreas rurales de la Sierra y la Costa.

Analfabetismo

El analfabetismo es una muestra de las deficiencias, históricas y actuales, del sistema educativo en cuanto a garantizar una mínima educación a la población; es también un indicador de los retos que enfrenta un país en el desarrollo de su capital humano. La tasa de analfabetismo es el número de personas que no saben leer y escribir, expresado como porcentaje de la población de una edad determinada. En 1999, la proporción de personas de 15 años y más que eran analfabetas en el medio rural era más del triple que en las ciudades (6% y 19%, respectivamente). La población indígena rural es la más afectada por el analfabetismo: el 43% no sabía leer y escribir; dicho de otra manera, hoy en día la situación de la población indígena es comparable a la que tenía el país en 1950. La falta de destrezas básicas afecta de manera dramática a las mujeres indígenas: más de la mitad de ellas (53%) no sabían leer ni escribir; esta proporción es aún mayor entre aquellas que no hablan castellano.

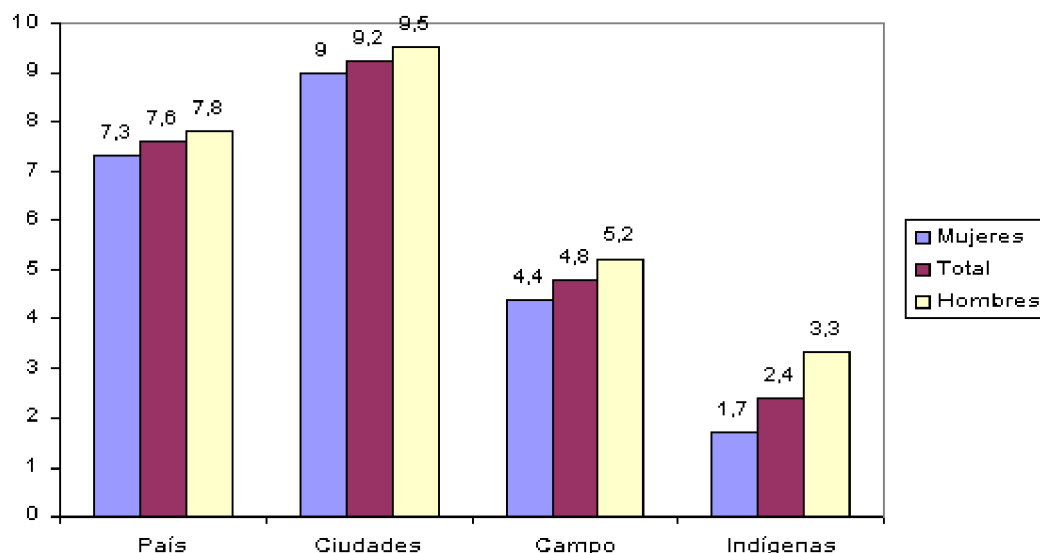
Gráfico 1. Tasa de analfabetismo (% de la población de 15 años y más)



La escolaridad

Los estudios adquiridos reflejan también las desigualdades que caracterizan a la sociedad ecuatoriana. El número promedio de años lectivos aprobados por la población adulta en instituciones de educación formal en todos los niveles resume las deficiencias que ha tenido el sistema educativo nacional en cuanto a ofrecer acceso a la educación básica a todos los ecuatorianos. En 1999, el grado medio de escolaridad era 7,6 años para toda la población del país, 9,2 en las ciudades y 4,8 en el campo. Entre la población rural, el rezago que sufrían los grupos indígenas, y en particular las mujeres, era enorme. Las mujeres y mujeres indígenas tenían, en promedio, cerca de dos años de escolaridad (2,4 y 1,7, respectivamente). Si comparamos esta cifra con el grado medio de escolaridad que tenían los ecuatorianos en 1950 (2,3), podemos concluir que, al igual que en el caso del analfabetismo, la población indígena tiene un retraso de aproximadamente 50 años en sus logros educativos.

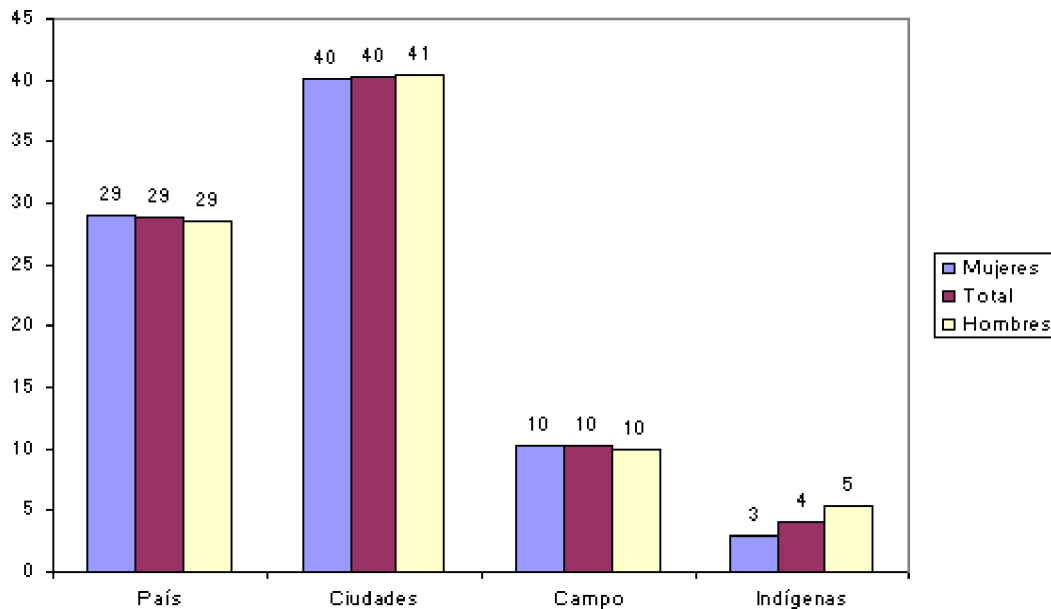
Gráfico 2. Grado medio de escolaridad (Número promedio de años de estudio; población de 24 años y más)



La educación secundaria

Si bien durante las últimas décadas se ha incrementado el acceso de la población del campo al sistema educativo, la cobertura del nivel secundario muestra todavía un significativo atraso en las áreas rurales en comparación con las urbanas. En 1999, en las ciudades, 4 de cada 10 personas mayores de edad había concluido sus estudios secundarios. Por el contrario, cuatro veces menos habitantes del campo lo había logrado; es decir, tan solo uno de cada 10 terminó el colegio. En este nivel educativo se observa el mayor progreso relativo de las mujeres con relación a los hombres; pues tanto en las ciudades cuanto en el campo, igual proporción de personas de cada sexo completa el bachillerato. Entre la población rural, los grupos indígenas son los más rezagados, en particular las mujeres. Sólo cuatro de cada 100 hombres y menos de tres de cada 100 mujeres habían terminado la enseñanza secundaria.

Gráfico 3. Secundaria completa (% de la población de 18 años y más)

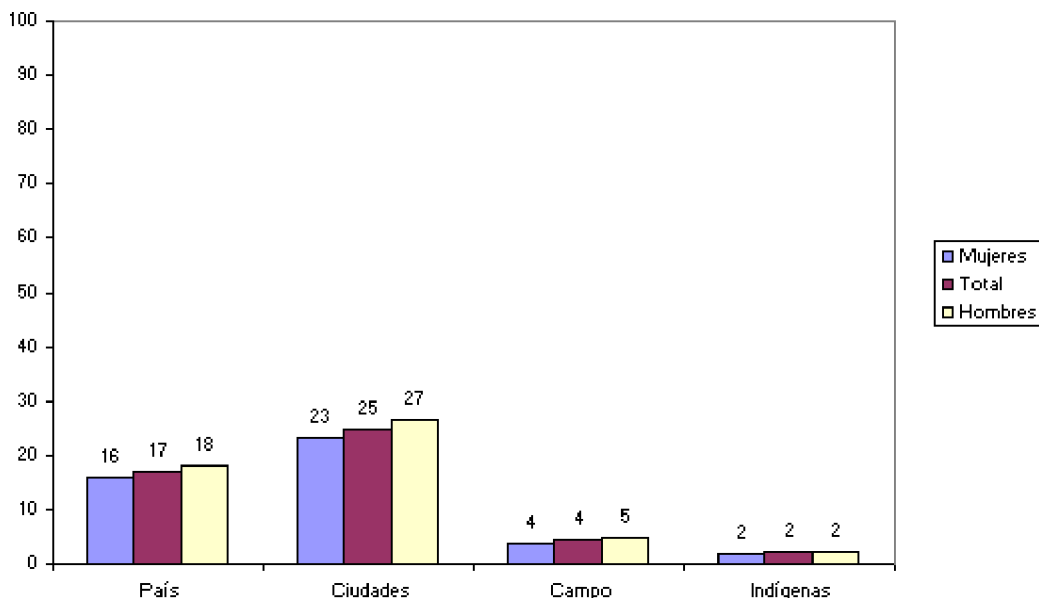


La instrucción superior

El sistema educativo opera como una pirámide; esta estructura favorece a ciertos grupos y perjudica a otros. El nivel superior es el que más restricciones ofrece para el acceso de la población del campo, y especialmente la indígena. En 1999, la proporción de personas adultas que cursaban o habían cursado uno o más años de estudios de nivel superior, era 6 veces mayor en las ciudades que en el campo (25% y 4% respectivamente). Entre los hombres y mujeres de habla indígena, apenas dos de cada 100 habían tenido esa oportunidad.

* Artículo escrito por el Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador (SIISE) (Convenio BID - Ministerios del Frente Social), para la revista Gestión, marzo 2001.

Gráfico 4. Instrucción superior (% de personas de 24 y más años de edad con uno o más años de instrucción superior)



En suma, las disparidades educativas entre el campo y la ciudades del país son inmensas. En el campo, son las mujeres indígenas las que más privaciones han sufrido. La incorporación de la población india al sistema educativo ecuatoriano tiene mucho camino por delante. Además, el sistema educativo tiene otras limitaciones más allá de la cobertura. No se ha tomado en cuenta el tema de la calidad de la educación, aspecto en el que también existen problemas. El Ecuador pese a ser una sociedad ampliamente diversa todavía mantiene en general estructuras curriculares homogéneas que no dan cuenta de la existencia de múltiples culturas, estructuras simbólicas, formas de vida, con la excepción del sistema de Educación Bilingüe Intercultural cuya

cobertura espacial y curricular es todavía limitada.

Fuente: Indicadores elaborados a partir de Encuesta de condiciones de vida de 1999 (INEC) por el Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador - SIISE (Versión 2.0, 2000; Ministerios del Frente Social, INEC, CONAMU e INNFA).

* Artículo escrito por el Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador (SIISE) (Convenio BID - Ministerios del Frente Social), para la revista Gestión, marzo 2001.